

Valle de Loyola

Loyola se proyecta a todo el valle a través de la figura de San Ignacio, de ahí que nos permitamos nombrar como Valle de Loyola a este precioso enclave resguardado por el macizo del Izarraitz y surcado por el río Urola, uniendo los municipios de Azkoitia y Azpeitia.

Te invitamos a ver, sentir y vivir los lugares que el fundador de la Compañía de Jesús conoció en su tierra natal.



Costa Vasca

ZESTOA

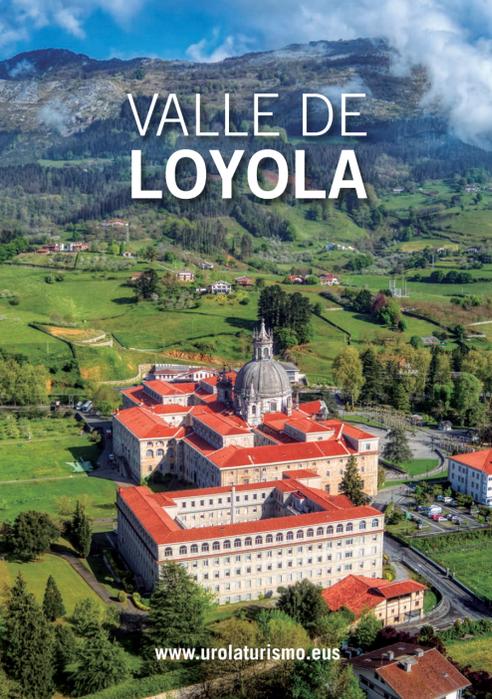
AZPEITIA

AZKOITIA

Loyola

- | | | | |
|---|---|----|---------------------|
| 1 | Basílica y Colegio de Loyola | 7 | Palacio de Floreaga |
| 2 | Casa Torre de los Loyola o Casa Natal | 8 | Palacio de Insausti |
| 3 | Hospital y Ermita de la Magdalena | 9 | Caserío Eguibar |
| 4 | Parroquia San Sebastián de Soreasur de Azpeitia | 10 | Ermita de Olatz |
| 5 | Casa Torre de Balda | 11 | Casa Torre Enparan |
| 6 | Casa Torre de Idiaquez y Santa María la Real | 12 | Ermita de Elosiaga |

VALLE DE LOYOLA



www.urolaturismo.eus



OFICINA DE TURISMO DE LOYOLA
 Frente al Santuario de Loyola
 Tel.: 943 15 18 78
 i-loiola@urolaturismo.eus
 www.urolaturismo.eus

SANTUARIO DE LOYOLA
 Tel.: 943 02 50 00
 visitas@loyola.global
 https://loyola.global/es/

urola
 TURISMOA

EUSKADI
 BASQUE COUNTRY
 #Basqueexperience

GIPUZKOA
 TURISMOA

Ignatius
 AÑO DE LA CONVERSIÓN DE SAN IGNACIO

LA CASA TORRE DE BALDA

TOP 5

Representa lo más genuino de las torres medievales de los Parientes Mayores. Su divisa familiar "Antes Balda que Azcoitia", define muy bien su carácter banderizo. Antes del poder de las villas, el poder de los señores.

El edificio actual es una torre gótica, cuyos elementos nos retrotraen, cuando menos, al siglo XV. Fue desmoronada por orden de Enrique IV en 1456, y su poseedor, Ladrón de Balda, fue desterrado a Andalucía, por su participación en las llamadas luchas de bandos y la amenaza realizada a las villas.

En 1460, la propiedad fue comprada por Martín de Licona y su esposa, del linaje de Balda, quienes la reconstruyeron en ladrillo siguiendo la orden real. Estos nuevos señores de Balda de origen vizcaíno serían los padres de doña Marina, madre del futuro San Ignacio de Loyola.

A la posesión de la casa le siguió la adquisición de otros derechos como el patronato sobre el Monasterio de Santa María de Balda. Sus restos románicos se conservan en la entrada del recinto del cementerio donde se alzaba dicho templo, antes de la apertura en 1510 de la actual parroquia.

La casa de Balda, a la que se puede acceder por sus primitivas escaleras de piedra, rotas por el tiempo, se alza sobre una altura presidiendo una gran plaza monumental, donde se asoman otras interesantes edificaciones y una escultura del genial artista Jorge Oteiza, oriundo de Azkoitia. La casa conserva en su fa-



chada su escudo de armas, ventanas geminadas y el arco gótico de entrada entre otros elementos.

En la planta baja, se encuentra una capilla dedicada a San Ignacio de Loyola, hace cien años con motivo del las celebraciones del IV. Centenario de su Conversión y delante crece un retoño del venerado Árbol de Gernika.

BASÍLICA Y COLEGIO

TOP 1

En 1681, doña Mariana de Austria, reina madre de España, mostró su deseo de fundar un colegio y basílica de la Compañía de Jesús junto a la casa natal del fundador. Se lo insinuó a los propietarios, condes de Oropesa, que cedieron la propiedad a la reina y ésta, a los Jesuitas. El centro del colegio debía ser la espectacular basílica, coronada por la cúpula de estilo romano. Además, se decidió que uno de los patios sirviera para acoger, cual relicario, la conocida como casa natal.

Una vez tomaron posesión de los bienes de los Loyola, comenzó la búsqueda de un arquitecto acorde a la nueva obra. El elegido para diseñar la grandiosa obra fue el romano Carlo Fontana (1638-1714), fiel discípulo de Bernini. El padre Oliva, general de los Jesuitas, había sido confesor de Bernini (fallecido en 1680), y no dudó en elegir a su discípulo.

Diversas iglesias italianas fueron inspiración del arquitecto, destacando las construidas por Carlo Rainaldi a mediados del XVII, o la proyectada por el propio Fontana en la arena del anfiteatro Flavio (Coliseo) que no llegó a materializarse.

Un grupo de Jesuitas se instaló en la casa natal en 1682 y en 1688, comenzaron las obras de explanada y cimentación dirigidas por el maestro cantero Martín de Zaldúa. La influencia italiana destaca ante todo en la espectacular cúpula, realizada con piedra de las canteras de Izarraitz y finalizada en 1735 bajo la dirección de Ignacio de Ibero.



El pórtico está inspirado en el estilo de los hermanos Churriguera, autores, entre otras obras, de la Plaza Mayor de Salamanca. Con su forma ovalada, rompe la rectitud de ambas fachadas. Está coronado por el escudo de armas de Felipe V, tallado en mármol de Carrara. Tras su finalización, el año 1738, quedó consagrada la Basílica.

El último gran elemento de la iglesia es su magnífico retablo mayor, obra cumbre de Ignacio de Ibero. Fue construido en la década de 1750, destacando ante todo sus columnas salomónicas y los adornos de vivos mármoles y ágatas mediante incrustaciones. Esta técnica, desconocida por entonces en Loyola, fue fruto del aprendizaje de Ibero y sus discípulos en Zaragoza.

Fue una obra titánica, que empleó trabajadores locales, navarros y valencianos. El retablo resume las dos etapas de la vida de San Ignacio: la juventud militar y la madurez religiosa. Por ello, se recogen armas, banderas y almenas, elementos de orden defensivo frente a simbología más religiosa.

La estatua del santo fue colocada sobre el retablo en 1758. Realizada en plata y adornada de ágatas, fue donación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, siendo tasada en 4.000 pesos. Tras la finalización del retablo, Ibero diseñó los retablos menores y los púlpitos dorados. Falleció en Loyola, en 1766.

Poco después, los Jesuitas fueron expulsados y tras diversos avatares, la basílica y colegio fueron terminados en 1889.

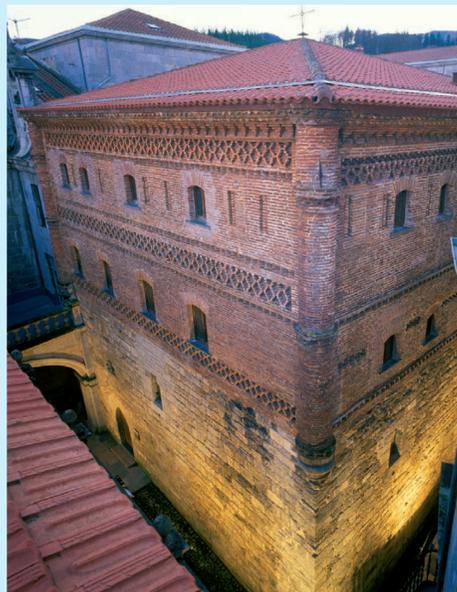
CASA NATAL

TOP 2

Es la casa natal de Iñigo López de Loyola, más conocido como San Ignacio. Aquí nació en 1491, como benjamín de la numerosa familia formada por Beltrán de Oñaz Loyola y doña Marina de Licona Balda. Se sabe por documentos fidedignos, que los Loyola se remontan como poco al año 1347. El linaje pertenecía al grupo de los Parientes Mayores o nobles provinciales, y su poderío económico es visible en el testamento otorgado por el tatarabuelo de San Ignacio en 1405. En el mismo, se habla de la "casa fuerte de Loyola" que había sido construida o al menos, restaurada por el mismo, el patronazgo del monasterio o parroquia de San Sebastián de Soreasu, una casa lagar, un molino y todas las tierras que pertenecían a las casas solares de Oñaz y Loyola.

Su infancia transcurrió entre estos recios muros, hasta que se trasladó a Arévalo, a casa del contador mayor de Castilla, Juan Velázquez de Cuellar. Tras su estancia en Arévalo, el joven Iñigo pasó al servicio del virrey de Navarra. En el contexto bélico entre Castilla y Francia por el control del reino navarro, Loyola cae herido en Pamplona en 1521, cuando una bala de cañón le daña ambas piernas.

Los médicos ordenaron trasladar al enfermo a su casa natal, para curarse. Durante su larga convalecencia, reflexiona sobre su vida pasada, e influido por piadosas lecturas, decide imitar en lo posible la vida de los santos y ponerse al servicio de Dios. El lugar de estas reflexiones y decisiones, es hoy en día la mundialmente conocida Capilla de la Conversión, situada en la tercera planta de la casa torre. Así, la casa reúne dos de los hitos principales de la biografía de este santo universal: su nacimiento y conversión.



La casa actual es la que conoció Iñigo. Tiene dos partes bien diferenciadas, la primera planta de piedra y las superiores de ladrillo. Ello se debe a dos razones que se remontan a época de Juan Pérez de Loyola, abuelo de Iñigo.

Como señor de Loyola, participó activamente en las llamadas Guerras de Bandos, siendo castigado al destierro a tierras andaluzas por Enrique IV en 1456. La casa torre fue desmoronada por orden del Rey, que prohibió expresamente su reedificación en piedra.

Así, a la vuelta de Juan Pérez del exilio, restauró su casa en ladrillo, dándole el aspecto mudéjar que vemos en la actualidad. Lo mismo ocurre con la casa Balda, la torre Legazpi Jauregi de Zumarraga o la casa Jauregi de Zerain (antiguo solar de los Zerain).

Podemos observarla en todo su esplendor, junto a la barroca basílica y rodeada del antiguo colegio jesuita, como la pétrea reliquia que vio nacer al fundador de la Compañía de Jesús.

Ignatius de Loyola

TOP 6

SANTA MARÍA LA REAL Y LA CASA TORRE DE IDIAQUEZ



Casa torre de Idiaquez es el palacio de los duques de Granada de Ega, titulares del mayorazgo de Loyola desde 1741. Esta familia es descendiente de Martín de Loyola, hermano mayor de San Ignacio.

La casa torre, en su característica fachada coronada con almenas neogóticas, presenta las armas de Idiaquez y de Loyola. Su presencia es imponente por ser una casa de color negro y situarse justo al lado de la

puerta de la muralla donde el abuelo de San Ignacio colocó el famoso desafío a las villas en 1456.

Hoy, en su recuerdo, se alza un pequeño hito de piedra que recuerda aquella fecha que supuso el fin del poder de los señores y la apertura a la Edad Moderna.

También a su lado se contempla la simbólica neoclásica fuente de las barricadas de 1831 y en su perspectiva se ve la ermita de San Martín de Iraurgi, donde se fundó Azkoitia en 1324.

Enfrente se sitúa el magnífico templo de Santa María la Real, joya del gótico vasco levantado sobre el antiguo hospital de San Sebastián a partir del año 1510. Es de planta de salón, de tres naves de misma altura, con bóvedas de yesería de comienzos del siglo XVII, sostenidas por ocho columnas dóricas. Presenta dos artísticas portadas, una barroca con columnata y otra gótica. En la construcción de esta parroquia participaron importantes arquitectos e incluso algunos procedentes de la Corte como Juan Gómez de Mora o Jerónimo de Soto.



Su interior alberga las capillas de tres familias vinculadas al solar de Loyola: la de Floreaga, del secretario y tesorero de Carlos V Pedro de Zuazola, la del contador de la Casa de Contratación de Sevilla Juan López de Recalde, con un magnífico políptico del siglo XVI y la de la familia Idiaquez con los santos de la Compañía de Jesús. El presbiterio está presidido por un retablo barroco diseño del jesuita Francisco Bautista, trácista del Colegio Imperial de Madrid. Su órgano romántico Cavallé-Coll es conocido internacionalmente.

ERMITA Y HOSPITAL DE LA MAGDALENA



TOP 3

Extramuros de la villa de Azpeitia, en el camino que discurre hacia la costa por Zestoa, se encuentran la ermita y el hospital de Santa María Magdalena. Aquí llegó el maestro Ignacio de Loyola procedente de París, donde estudiaba en la Universidad de la Sorbona en 1535. Esta estancia duró tres meses. La historia nos dice que vino para mejorar su salud, recomendándole los médicos tomar los aires natales, pero su actividad espiritual y humana trascendió de lo común. Aquí hizo realidad su gran lema vital "en todo servir y amar". Sería la última estancia en su tierra vasca y dejó una huella imborrable.

El hospital medieval era un pobre edificio de una sola planta. En la baja, se acogía a los enfermos más contagiosos de enfermedades como la lepra. Su contacto con el exterior sólo lo realizaban a través de una ventana de donde pedían limosna y



seguían las oraciones de la capilla de enfrente.

Su primera planta se reservaba para el resto de enfermos, peregrinos y transeúntes y éste será el lugar donde se alojó Ignacio. A pesar de la insistencia de su familia para que se alojara en su casa o aceptara una cama decente, prefirió utilizar los mismos camastros que los más pobres.

Durante su estancia en el hospital, llegó a predicar fuera de la ermita contigua de la Magdalena por la fama de su mensaje espiritual y la cantidad de devotos que atraía. También asistía a la catequesis y a las rogativas que se celebraban en las diferentes ermitas de la villa. Ignacio de Loyola mostraba de esta forma su conversión ante sus paisanos. Estaba cerca de los más necesitados, ponía en valor la paz entre los vecinos y sobre todo hacía presente el fundamento de lo que sería su vida y la obra de la futura Compañía de Jesús: "A Mayor Gloria de Dios".

SAN SEBASTIÁN DE SOREASU

TOP 4

La iglesia de Azpeitia está íntimamente ligada al linaje de los Loyola. En su pila bautismal fue bautizado San Ignacio en 1491 y sus antepasados, fueron patronos de la parroquia desde 1387. Su origen es, sin duda, anterior a la fundación de la villa en 1310.

La iglesia actual comenzó a construirse a principios del siglo XVI. Consta de tres naves y es de planta de salón. El retablo que preside su presbiterio fue realizado a fines del siglo XVII. En su interior destacan las capillas de la Soledad y la de San Martín. La primera, fue encargada a mediados del siglo XVI por Nicolás Sáez de Elola, natural de Azpeitia y conquistador del Perú.

Es renacentista en sus tres expresiones artísticas: arquitectura, pintura y escultura, lo que la hace única en Euskadi. Sobre la estatua yacente de Elola, situada en la pared norte de la capilla, se representa la batalla de Cajamarca entre incas y castellanos. Por su parte, en la pared sur se representa la visión del profeta Ezequiel y una variación del dibujo "El Sueño" de Miguel Ángel.

De igual manera, se ha de destacar la capilla de San Martín, fundada a principios del siglo XVI por don Martín de Zurbano, obispo de Tuy.

Uno de los elementos principales de la actual iglesia es, sin duda, el pórtico. Fue trazado en el siglo XVIII por Ventura Rodríguez y ejecutado entre 1768 y 1771 por Francisco de Ibero. Es de clara inspiración neoclásica, y está coronado por la estatua de San Sebastián, patrón de la parroquia.



OTRAS VISITAS



- SANTA MARÍA DE OLATZ: Es una preciosa ermita próxima a la casa de Loyola que data de principios del siglo XIV. En su interior, se venera la talla gótica de la Virgen de Olatz, patrona de Azpeitia, de la que San Ignacio fue muy devoto.



- EGIBAR: Es un caserío cercano a Loyola, donde vivía María de Garín, la nodriza de Iñigo de Loyola.



- STA. LUCÍA DE ELOSIAGA: Ermita dedicada antiguamente a Santa M^a, donde predicó San Ignacio en 1535. Según las crónicas, para ello se subió a un ciruelo. El maestro Iñigo de Loyola, recién llegado de París, alcanzó gran fama entre sus vecinos.



- CASA TORRE DE ENPARAN: Su origen se remonta a principios del siglo XIV. Emparentada y aliada con la familia Loyola, al igual que otras casas banderizas, fue desmoronada por mandato real en 1456. Se reedificó hacia 1535 con un carácter más palaciego.



- PALACIO DE FLOREAGA: Este singular edificio de estilo mudéjar, fue construido a partir de 1515, por el secretario y tesorero General de Carlos V.

En su construcción fue artífice el arquitecto Pedro de Malpaso, que participó en la edificación de las defensas de Pamplona, donde Iñigo de Loyola cayó herido en 1521. Sus descendientes fueron señores de Loyola y de Floreaga en el siglo XVII.



- PALACIO DE INSAUSTI: Este precioso palacio barroco de estilo racionalista al gusto francés, es la casa natal del Xabier de Munibe e Idiaquez, conde de Peñaforida (1729-1785).

Está vinculado familiarmente a los Loyola, cuyo recuerdo se conserva en su ermita contigua. En esta casa se fundó la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, y actualmente sigue siendo su sede.

Los llamados "Caballeritos de Azkoitia", tuvieron la firme decisión de innovar en las ciencias, en las artes y en la unión entre los vascos, velando por sus fueros y su idioma, el euskera.